

MUSEO DEL PRADO

00213

BIBLIOTECA

Caja 31
(16)

DISCURSO

pronunciado en la solemne inauguracion del

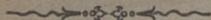
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE GALICIA

(FUNDADO POR LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE SANTIAGO)

el dia 19 de Julio de 1884

POR EL

Excmo. Sr. D. Luis Rodriguez Seoane

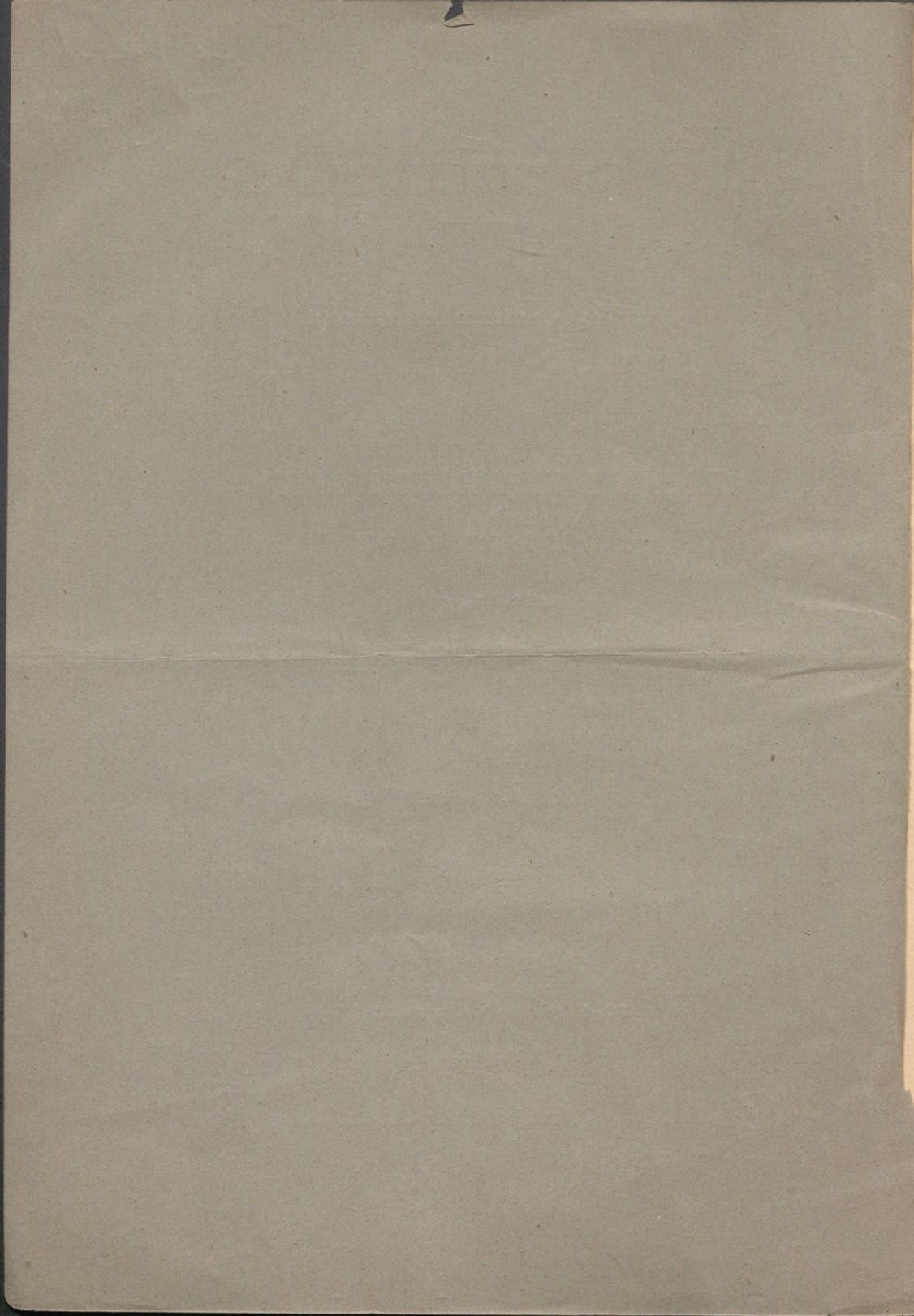


SANTIAGO

TIP. DE D. EUSEBIO ALONSO VIEITES, SUCESOR DE MIRÁS
30, Virgen de la Cerca, 30

1884





21/1408

70.042

~~19-2683~~

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SOLEMNE INAUGURACION DEL

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE GALICIA

(FUNDADO POR LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE SANTIAGO)

el día 19 de Julio de 1884

POR EL

Excmo. Sr. D. Luis Rodríguez Seoane



SANTIAGO

Tip. de D. Eusebio Alonso Vieites, sucesor de Mirás
30, Virgen de la Cerca, 30

1884

Al Excmo. é Ylmo. Sr. D. Federico de Madrazo,
Director de la R. Academia de Bellas Artes
de San Fernando,

El suyo correspondiente
D. Luis Rodriguez Seoane

SEÑORES:

Cuando estas fiestas que venimos solemnizando se realzan con acontecimientos como la inauguración de un Museo arqueológico, propio sería de personas más competentes y autorizadas que yo examinar la importancia de este hecho. Por eso con empeño traté de declinar este encargo, y aun ahora si no me viese de algún modo estrechado por las benévolas alusiones que en su discurso me ha dirigido el Sr. Presidente, concediéndome la honra que estimo en mucho de haber sido el iniciador de este proyecto; pero honra que para compartir con los demás miembros de la Comisión cedo con gusto, no me hubiera atrevido sin estas circunstancias, á decir algunas palabras acerca del acontecimiento que aquí nos reúne.

Cierto es, señores, que al conmemorar los pueblos estos centenarios se procura que los festejos destinados á solemnizarlos no solo tengan carácter transito-

rio, sinó que algun establecimiento científico que se plantea ó alguna institucion provechosa que se funda, se encarguen de perpetuar el prestigio de tales fiestas. Enlázase así la época gloriosa que trata de conmemorarse con el brillo de otra nueva época que se inaugura. Procúrase de este modo rendir á los muertos ilustres despues del don de nuestro reconocimiento y nuestras oraciones, otro tributo que haciendo sus manes propicios, coloque como ahora bajo el manto protector de los primeros fundadores y antiguos miembros que tuvo esta Sociedad Económica, instituciones que puedan serle gratas, como debe indudablemente ser para sus espíritus la creacion de este Museo arqueológico de Galicia. Para la vida, pues, de esto que nace confiemos, más que en las propias fuerzas, en esos destellos de inmortalidad y de gloria que parecen á veces descender de lo Alto para hacer en algunos casos grandes y duraderas las obras del hombre en la tierra.

10 Hay una verdad, señores, que ha llegado á adquirir la aceptacion general del axioma, y es que la Arqueología constituye la fuente mas segura de la historia. Altérase y corrompese la tradicion por medio de la cual trasmítense algunas veces los hechos pasados. Desaparecen y bórranse los pueblos y lugares teatro de antiguos acontecimientos. Enmudecen las crónicas sobre sucesos que la parcialidad ó las pasiones tienen interés en omitir, ó al menos desfigurar; pero el monumento, la obra humana sálvase, siquiera sea en ruinas, de tan general naufragio, porque siempre queda algo del hombre por donde quiera que pasa, y ese algo, esa huella, ese producto de la actividad humana en todos los tiempos, en todas las épocas y en todas

las civilizaciones, es lo que investiga y estudia la Arqueología para ayudar á la Historia en el conocimiento de lo pasado, sacando de todo ello enseñanza para lo presente, estímulo y esperanzas para lo porvenir. Por eso desde las informes y toscas piedras de las edades megalíticas hasta la gigantesca pirámide, el rojo obelisco, la columna miliaria, los ídolos, las estátuas y los edificios en que esforzóse el Arte por exteriorizar la belleza, todo lo ha llamado á concurso el historiador, á todos esos restos les ha interrogado con el language de la ciencia, y ellos que como la esfinge del desierto habian permanecido mudos y silenciosos por espacio de tantos siglos, rompieron su velo misterioso para murmurar inteligible y claro el secreto del tiempo.

Así sucedió señores, con el Egipto, con ese pueblo misterioso y sacerdotal; pero cuya tierra del *Sagrado Nilo* tiénese como la madre y fuente antigua de la cultura humana. Sabéis que era el Egipto como un oasis en el desierto. Entre las arenas de la Libia y de la Arabia estendíase aquella cinta de tierra en cuyo centro un rio grande y caudaloso, el Nilo, al cual habian hecho sagrado sus periódicas inundaciones, esparcia por aquel suelo desecado por el Simoun la frescura y la fertilidad. Convertíase de este modo aquel inmenso valle en un lago; pero dejando al retirarse con lentitud las aguas, tan empapadas de jugos bienhechores las arenas, que en el espacio de seis meses se obtenian dos cosechas. Germinando todo en aquel suelo amarilleaban bien pronto las mieses, daba el lino en breves semanas sus finas y delicadas fibras, estendía sus anchas hojas en las lagunas el verde papyrus y la flor del loto, mientras elevaban su tronco por la falda de las colinas el sicomoro y la palmera. A los pro-

digios de la fertilidad del suelo, agregábanse los que eran tambien producto del trabajo del hombre. Para erigir las ciudades, poniéndolas á cubierto de las inundaciones, se habia empezado por hacerles pedestales de montañas. Para suplir con las aguas los desbordamientos incompletos del Nilo, se habian fabricado diques y en ellos ondulaba suavemente el lago Moeris con sus dos pirámides en el centro. Veíanse esparcidos por aquel suelo inmensos panteones, calles de esfinges, los obeliscos de rojo granito en cuyas caras cuadrangulares habian grabado los sacerdotes misteriosos geroglíficos, soberbias pirámides en alguna de las cuales como la mandada construir por Cheops habian trabajado mas de cien mil hombres por espacio de cuarenta años. En el interior de las pirámides y los panteones conservábanse las rígidas estátuas, los vasos canopos, los cofrecillos, las largas filas de ataúdes con las mómias amortajadas y envuelto el tronco con muchas vueltas de tela fina, ora sosteniendo entre sus manos el arado y escardillo, símbolos de las comunes faenas agrícolas, ora los ídolos de oro que representaban á Osiris, Scabeos y otras divinidades.

Y habian pasado siglos y siglos sin que se tuvieran de la historia de este pueblo más que las breves referencias de los libros sagrados, las noticias escasas de Herodoto y las cartas sacerdotales de Manethon. Pero estaba reservado al génio de Champollion, estimulado por el duque de Blacas, descubrir trás prolijas comparaciones y despues de sérios estudios que el sistema gráfico del Egipto, comprendía un cierto número de figuras puramente fonéticas, que representaban no ideas sinó sonidos, y leyó todos estos caractéres en idioma copto. Por este camino el insigne arqueólogo

francés llegó á convencerse de que las escrituras egipcias son de tres clases ó sea escritura geroglífica ó sagrada, hierática ó sacerdotal y demótica ó popular. Leídos en virtud de esta maravillosa revelacion arqueológica las inscripciones y los geroglíficos, pudieron ya ser interpretados tantos monumentos y restos que enriquecian en Paris el museo del Louvre y cada vez fomentándose mas estos estudios, hay hoy allí cuatro profesores públicos destinados á la enseñanza de la egiptología. Si el capitan del siglo, si el gran Napoleon pudo en su expedicion al Egipto decir á sus belicosos guerreros antes de la batalla de las Pirámides, *cuarenta siglos os están mirando*, con mayor motivo hubiera podido despues decir Champollion, cuarenta siglos, sí, de misterios y de enigmas acaban de desvanecerse ante los triunfos de la Arqueología.

No menos notables fueron las conquistas alcanzadas por la Arqueología á mediados del siglo pasado y que dieron por resultado el conocimiento acertado y cabal de la vida doméstica de los romanos. No es posible olvidar que en el año 79 de nuestra Era, precedido de un fuerte terremoto, principió el Vesubio á vomitar torrentes de fuego y de cenizas que sepultaron entre las lavas aquellas tres ciudades de la Campania, Pompeya, Herculano y Stabies. Pocos de sus habitantes pudieron salvarse de aquella terrible catástrofe, con tan vivos colores descrita por Plinio el jóven. Muchos perecieron al querer huir para ganar las próximas orillas del mar, de aquel mar, que para ser mayor el contraste, inmediato á las faldas del Vesubio viene á dilatarse tranquilo y voluptuoso como si fuera un lago, formando el precioso golfo de Nápoles, en cuyas azules ondas se reflejan de un lado el cabo Miseno

y los jardines del Posilipo; fronteras véanse las pintorescas islas de Capri, Prócida é Ischia y baña el mar de otro lado á Castrellamare y Sorrento, la inolvidable pátria del Taso.

Desde aquel tristísimo dia del siglo I, permaneció Pompeya enterrada bajo siete méetros de lava hasta que á mediados del siglo pasado el arado de un campesino tropezó con una estatua de bronce y otros utensilios. Cárlos III, rey entónces de Nápoles, dispuso se hiciesen las primeras escavaciones sin más propósito que extraer las estatuas y objetos de arte, pero abandonando todas las demás construcciones que se encontrasen. En el año de 1860, y puesto al frente de las obras el distinguido Fiorelli comenzó á descubrir sistemáticamente la ciudad, conservando con el mayor cuidado las ruinas, trasladando al museo de Nápoles los objetos de arte, restableciendo con toda su integridad las construcciones antiguas, de tal suerte que, con los noventa ó cien operarios que allí diariamente trabajan puede ya asegurarse que está descubierta una tercera parte de la poblacion. Supónese que esta parte sea por sus monumentos la más interesante del circuito que abrazaba Pompeya. Con lo que ya se ha descubierto puede afirmarse, que la vida íntima de los antiguos romanos nos es tan conocida como puede serlo la nuestra. Cuando el viajero visita á Pompeya y penetra por sus rectas y angostas calles, provistas de aceras y formado su pavimento por grandes bloques de lava en que se conserva aun la huella de los carros y de los cascos de los caballos que sobre ese suelo algun dia cruzaron; cuando reconoce el ancho foro con sus templos y sus edificios públicos; cuando vé el espacioso anfiteatro, las termas, los dos teatros y un número

considerable de casas, cuyo aspecto exterior no revela en su mayor parte la comodidad y elegancia que dentro revisten, se siente entónces, entre el melancólico asombro que se apodera del alma, algo como fascinacion de los sentidos y figúrase uno que aquellos edificios acaban hace pocos momentos de ser abandonados, ó al penetrar por aquellas casas y ver en el pavimento de mosaico de algunas el mastin encadenado con la inscripcion, *cave canem*, cree uno que viene á recibirle el dueño de la casa saludando al que entra con la voz *salve* escrita en el umbral de muchas puertas. Y lo cierto es, señores, que al hacerse en Pompeya las escavaciones del templo de Isis se encontraron los esqueletos de sacerdotes sorprendidos en aquellas y llevando aun los trajes pontificales. En otro templo sorprendido el sacerdote por la lava inflamada se armó de un pico rompiendo con él para salvarse dos paredes, y fué encontrado delante de la tercera con aquel instrumento en la diextra mano, y contraidos los dedos de la otra por los horribles tormentos de la agonía. Se han encontrado panes con el nombre grabado del panadero, frutas y sobre todo montones de grano, el cual sembrado, germinó y dió la espiga despues de mil setecientos años que permaneció conservando su latente actividad vital. De suerte que es, señores, Pompeya como una gran antigüedad viviente, como la resurreccion de una ciudad muerta; pero si las lenguas de sus habitantes enmudecieron, las investigaciones arqueológicas han llegado á encontrar en sus templos, casas y monumentos como petrificados los rasgos de su vida pública, de su actividad comercial, de sus ceremonias religiosas, de sus fiestas y hasta parece que se siente aun el hálito impuro de sus profanas liviandades.

Y todavía mas interesantes que los descubrimientos arqueológicos de Pompeya son las catacumbas formadas por grandes escavaciones y galerías estrechas, que, á partir del siglo I de nuestra era, empezaron á hacerse por los cristianos en el suelo ó *tufo* de Roma. Tuviron las catacumbas su razon de ser ya en la ley que prohibía enterrar los cadáveres dentro de los muros de la capital del imperio, ya en las persecuciones que se desencadenaron contra los primeros cristianos. Privados entónces de cementerios y sin poder erigir iglesias, en lo interior de estas galerías se abrian los nichos para los muertos y allí poseidos de la mas pura y ardiente fé, celebraban las ceremonias religiosas. Mientras los cristianos, pues, eran perseguidos por los emperadores romanos y este pueblo que había recorrido ya la escala de todas las degradaciones se agolpaba en las gradas del Circo y mezclaba sus gritos á los ahullidos de las fieras, embriagándose con la sangre que manaba de las palpitantes entrañas de los inermes cristianos; á favor de la noche y del misterio, aprovechándose de las disimuladas y angostas entradas de las catacumbas, entraban cargados con los despojos de los mártires aquellos primeros creyentes, despojos para los cuales el fosario abria en los costados de las galerías la sepultura grabando su nombre en la cubierta de mármol ó de tierra cocida con la cual se tapaba ¡Qué prestigio para la Arqueología de nuestros tiempos haber reconocido en las inscripciones ora griegas, ora latinas de esas sepulturas, los nombres de las Domitilas, Lucinas y Cecilias y los de los papas Antero, Lucio, Fabian y Sixto II que allí fueron enterrados, segun en elegantísima inscripcion lo dejó grabado el papa español San Dámaso

en la cripta del cementerio de San Calixto! ¡Qué triunfo para los sábios arqueólogos Marchi y de Rossi haber podido descubrir en aquellos frescos y pintura de las catacumbas representadas ya desde los primeros siglos cristianos la imágen de la Madre del Verbo, los principales milagros de Jesús ó aquellas figuras simbólicas del Buen Pastor con la oveja extraviada sobre sus espaldas, y al aproximarse los tiempos del triunfo la paloma con el simbólico ramo de oliva en el pico, ramo de oliva que era el nuncio feliz de que las persecuciones habian cesado, y que en virtud del edicto de Milan dado en tiempo de Constantino el Grande, pudiendo ya tener los cristianos cementerios é iglesias dejarían ya de ser enterrados en las catacumbas! Perseguido, pues, el cristianismo en la víspera, recibe al siguiente día la brillante acogida del favor imperial. Empezaron, pues, á erigirse las primeras iglesias cristianas, adaptándose en un todo á la forma de la basilica Constantiniana, y extendiéndose en tal número que, segun un cronista bizantino, en menos de siete años el emperador Constantino y su madre habian levantado veinte y tres iglesias. Al triunfo de la nueva civilizacion cristiana tenia tambien que seguir una nueva evolucion del Arte.

Tendia esta á acentuar la superioridad de ciertos elementos artísticos, como los arquitectónicos sobre los escultóricos, que en las incomparables creaciones del arte griego habian hecho descender un dia la serenidad olímpica sobre el riente suelo de la Grecia. Cuando el culto, pues, de la forma iba á ser sustituido por el predominio del espíritu y por el imperio de la idea; cuando caian de sus aras de oro y de marfil las divinidades paganas, y rodaban por los templos

los tórsos de aquellas estatuas objeto algun dia de idolátricas adoraciones, brota y empieza á florecer entonces, con el predominio de la inspiracion cristiana, una arquitectura original y nueva. Las líneas rectas de los templos paganos son substituidas por las ondulantes curvas y por las arcadas: los capiteles clásicos son reemplazados por otros de mas atrevida y variada ornamentacion. Empieza tambien la pintura á ensayarse con mas decision en los asuntos religiosos, que vienen á decorar entonces los muros y las paredes de los templos. Los mosaicos empleados generalmente por los romanos en el pavimento de los edificios, empiezan á revestir y decorar las naves de las primeras basílicas. Apropiándose todos estos elementos y recibiendo la influencia del arte oriental, Roma conoce que si allí vivió durante los primeros siglos y entre la tierra ensangrentada de las catacumbas aquella raíz fecunda del Cristianismo, ahora extendida á lo léjos su poderosa raigambre y trasformada por el mismo Constantino Bizancio en la capital del imperio de Oriente, ha de ser esta ciudad la que con la metrópoli del mundo antiguo rivalice y en ella se desarrolle el árbol gigantesco del arte cristiano. Trás de dos siglos de artística elaboracion en que ha visto Constantinopla al lado de las estatuas griegas venidas de Atenas, de Chipre y de Rodas levantarse en el foro ó Augusteon aquel grupo que representaba á Constantino y su madre Helena adorando la cruz, realiza en el siglo VI el emperador Justiniano la obra mas atrevida, que ha sido por su arquitectura y su decoracion el tipo y maravilla del arte bizantino. Sí, señores, Santa Sofia de Constantinopla ha sido la iglesia, que en la historia del Arte tiene una importancia que no

le han superado después ni las más grandiosas catedrales góticas, ni el mismo San Pedro de Roma que á pesar de sus proporciones carece de originalidad. Cuando el emperador Justiniano se hizo conducir en su carro de marfil tirado por cuatro caballos hasta las puertas de ese templo, para el cual no había perdonado gastos y cuyas obras casi diariamente inspeccionara, no pudo menos al penetrar por sus naves que exclamar lleno de asombro: *te he vencido, Salomon*. Y al admirar aquella enorme cúpula central de treinta y siete metros de diámetro inscrita en un cuadrado y que apoya sobre cuatro grandes arcos; al observar separado el santuario del resto de la iglesia por una reja de plata, trás de la cual álzase el altar de oro en cuyo fondo reverberan los esmaltes, las perlas y las piedras preciosas, mientras en las bóvedas de la cúpula y de los ábsides, riquísimos mosaicos de fondo de oro y azul permiten que en ellos se destaquen los grandes medallones entre los que descuella la magestuosa figura de Jesús sentado sobre magnífico trono; al ver en aquella gran solemnidad esparcir torrentes de luz en las tres naves y en los altares los seis mil candelabros de bronce, bien pudo imaginarse el emperador de Oriente que excedían á las de Salomon las riquezas por aquel acumuladas en Santa Sofía.

¡Qué extraño es, pues, que este triunfo del arte bizantino fuese secundado en Oriente y en Occidente y constituyéndose en el nuevo arte cristiano refléjase de igual modo en las artes industriales, extendiendo y desarrollando la eboraria ó los trabajos en marfil, las miniaturas é iluminaciones de los manuscritos, los bordados con asuntos históricos, los vidrios pin-

tados, los esmaltes é incrustaciones, la orfebrería, la tapicería y todos esos trabajos que han constituido los primores artísticos de los siglos medios, primores que tanto mas nos admiran cuanto que se han perdido ú olvidado los procedimientos de su hechura y fabricacion, y que solo museos, como el que hoy inauguramos, pueden contribuir eficazmente á descubrirlos?

¡Cómo sorprenderse de que este arte bizantino nacido como el sol en Oriente, despues de marcar allí su zenit haya venido á iluminar tambien todas las naciones occidentales, penetrando en la península ibérica y determinando en ella el ciclo artístico más importante?

Empieza en efecto el arte cristiano en España, cuando en esta se establece la iglesia visigoda. Ni el arrianismo, ni el desastre de Guadalete detienen su desenvolvimiento; prospera con la reconquista y hasta del arte mahometano recibe inevitables influencias. Toca á su apogeo en los siglos XV y XVI y decadente se extingue en la postrera centuria.

Durante estos siglos bien pronto vereis por los objetos que comprende ya este naciente museo, las cinco principales épocas que el arte cristiano ha recorrido en la nacion Española. Aunque no en gran número veréis objetos de arte, propios del primer período latino bizantino visigodo que termina con la invasion sarracena, y á cuyo período debe pertenecer el notable bajo-relieve de Castroverde. Del segundo período, ó sea el latino bizantino románico que comprende desde los siglos VIII al X, veréis diferentes representaciones de la Madre del Verbo.

Del tercer período ó sea del románico y que comprende los siglos XI y XII hay un dintel ó tímpano muy notable. Del cuarto período, ó sea del ojival mu-

dejar que desde el siglo XI llega al XVI pueden en el museo encontrarse preciosos ejemplares, perteneciendo á él los sepulcros de piedra que están colocados en la planta baja de este edificio. Por último del quinto período ó sea el neo-clásico, que abraza desde el siglo XVI al XVIII, pueden verse modelos en la sillería del coro de Osera y en otros muchos objetos de artes industriales.

De suerte que de todos estos estilos y de todas estas grandes evoluciones artísticas, tiene Galicia monumentos arqueológicos de gran estima que pueden servir no solamente para el conocimiento de su historia sinó tambien para el estudio del desenvolvimiento de las artes en esta querida pátria gallega. Del estudio de esos objetos y de la contemplacion de esos modelos es como puede tanto el que á las bellas artes como á las artes mecánicas se dedica, recibir inspiraciones y enseñanza. Reparad como en todas las épocas ha sido siempre el Arte esa eterna lucha entre la idea creadora que resplandece en las infinitas elaboraciones del alma y la insuficiencia é imperfeccion de los medios para realizarla. Por eso solo son subsistentes todas aquellas obras en que esa idea se expresa y se refleja, siendo convencionales y falsas todas las que exageran ó empuqueñecen la creacion íntima y subjetiva del artista. Ved en fin que lento y difícil fué el camino del arte y por cuantas calles de amargura no han tenido que pasar los que fueron buscando ese dominio del ideal sobre la materia, para que ella se modelase al calor de la inspiracion y á las emanaciones del sentimiento del mismo modo que la gota de agua suspendida en el espacio descompone la luz en bellos é irisados colores. Ved como un museo de esta clase

no es mas que la historia de la actividad humana, esa escala misteriosa en que cada época y cada civilizacion van elaborando su peldaño, ese poema que canta las hazañas más gloriosas y las conquistas más útiles de los héroes del trabajo.

Para conseguir todos estos fines trata hoy de instalarse este Museo arqueológico de Galicia. Permitidme pues, señores, que antes de terminar indique sumariamente lo que puede ser el museo gallego. Galicia vió pasar sucesivamente por su territorio las inmigraciones de los pueblos mas importantes de la historia. Celtas y fenicios, griegos y romanos debieron formar como las antiguas estratificaciones históricas de este suelo. El dólmen y la mámoa con que hoy á la aventura se tropieza, el arruinado faro de la costa, el castro de los montes, la miliaria de los caminos, el mosaico de las ciudades así lo atestiguan.

Pero por lo mismo que de todos estos períodos históricos las noticias escritas son escasas, siéntese mas viva la necesidad de ir á beber en la fuente arqueológica. Hay, pues, que consultar los monumentos antiguos, registrar sus mámoas, coleccionar sus armas de piedra, de hierro y de bronce, recoger sus columnas conmemoratorias, sus lápidas é inscripciones para que la epigrafía las aclare, la ciencia las estudie y las sombras de lo pasado se desvanezcan.

Entrando en siglos menos remotos ya es posible entonces consultar á la historia escrita; pero es preciso salvar el códice y el diploma que se pudren entre el polvo de los archivos, para que la paleografía rectifique al cronicón, puesto que encierran aquellos casi completa la historia civil y militar de aquellas turbulentas contiendas y del régimen feudal de la edad media.

Y tanto en estos siglos como en los modernos hay que aleccionarse lo mismo en el templo y en el monasterio que en los edificios civiles, lo mismo en el monumento arquitectónico que en la escultura, en la pintura y en el grabado con la bella historia del Arte. Vivimos por suerte en la que puede llamarse ciudad monumental de Galicia, foco de donde quiso la Providencia que irradiase la luz inmortal de las creencias y glorias nacionales, el resplandor sereno de la ciencia y el reflejo inefable de la belleza artística. ¡Fé, ciencia y belleza, trinidad sublime en que se encierran todos los consuelos, todas las esperanzas y todos los progresos tambien de la humanidad! Fé, ciencia y belleza que aquí vemos como encarnadas en el tiempo y en el espacio y cristalizadas en grandiosos monumentos que á todas horas nos hablan de altos y gloriosos destinos.

Si; esas torres que parecen como flechas romper las nieblas que tantas veces las rodean, son algo más que la catedral que mandó erigir Alfonso el Casto, embellecida por Gelmirez y en la que trabajaron los arquitectos Morus, Bernardo, Roberto y el inspirado Mateo que vino á cerrar con el pórtico policromo llamado de La Gloria las principales construcciones de la catedral, obras que determinaron un movimiento artistico en Galicia, de cuya inspiracion son tal vez hijas las demás catedrales gallegas que, como la de Lugo con sus arcos apuntados anuncia el tránsito del estilo románico al ojival, y la de Tuy que ostenta ya mas caracterizado el misterioso encanto de la ojiva. Si, la catedral de Santiago es algo mas que el prodigio del estilo románico que ella se resistió á perder, á pesar de los trabajos de artistas extranjeros como Pedro

Bonett y Juan de Orleans, y á pesar de la influencia de las peregrinaciones á Compostela, cuando viniendo hasta ella á pedir salvacion el mundo de otros dias, parece dejó humedecidas las losas de su pavimento con las lágrimas inagotables de todos los arrepentimientos.

Y cerca del monumento de la fé, ved como se levanta la obra de la belleza. Al morir el siglo XV los Reyes Católicos envian desde Granada al maestro Egas para construir el Grande Hospital, la obra del amor, la obra de la caridad, la obra del consuelo para el enfermo desvalido y para el peregrino que llega cubierto con el polvo de los caminos y con los piés trillados. Y como era la inspiracion de sentimientos generosos y humanitarios tradújose tambien en los estilos arquitectónicos mas bellos formando la combinacion del estilo del renacimiento que ostenta la magnífica portada, con el estilo ojival flamíjero que campea en las puertas conopadas de los dos primeros pátiros y en el transepto de la capilla con sus ocho ventanas ojivales, los hacecillos de delicadas nervaduras que van trepando por las impostas y se esparcen por la bóveda como si fueran la copa de una palmera, mientras vienen á descender en aquellos cuatro altares en los que parece que el estilo ojival en frente del renacimiento que ya todo lo invade, se arroja para morir en sus brazos y consagrarle el secreto amoroso de sus bellas inspiraciones. Y queda por eso como de esta despedida de dos mundos que se penetran, de dos esferas luminosas del arte que una en la otra se transfigura, la mas rica joya y la creacion arquitectónica de mas belleza que encierra Santiago.

Y mas allá de la obra de la fé y la creacion de la belleza, ved por último como se ostenta la represen-

tacion de la ciencia, la magestuosa Universidad, la fundacion de Fonseca y Diego de Muros con su arquitectura severamente clásica, cual corresponde que lo sea el edificio en que la pura y serena verdad debe albergarse y estar como protegida la ciencia por la égida de aquella Minerva rodeada de génios, y en la que el cincel delicado de Ferreiro quiso que en ella se viese la divinidad protectora cuya eterna sonrisa saluda á las generaciones intelectuales que á sus piés ha visto desfilan, despues de haber derramado en ellas el númen de todas las inspiraciones y la catarata de oro de todas las ideas. Pero esa protectora Minerva no en vano la representó el artista ciñendo el escudo y empuñando la lanza. Lanza fué, sí, con que ella supo inflamar de patriotismo á aquella legion de Palas que cuando á principios de nuestro siglo la pátria peligraba y las invasoras legiones de Francia penetraban por nuestros hogares, más lijera que el caballo de la Numidia, más fiera que leona acosada voló aquella juventud escolar en defensa de la pátria y supo lavar con su sangre el ídolo magnífico de nuestra independencia y nuestra santa libertad. Que esa fé, pues, siga fortificándonos, que esa belleza continúe prestando su inspiracion, que esa ciencia no deje nunca de ser nuestra guía: y este Museo que hoy se inaugura atesorando tan preciosos númenes, respondiendo á móviles tan patrióticos y tan útiles, satisfaciendo decididas aficiones de nuestra alma, llegue con el tiempo á redundar en provecho y gloria de nuestra querida Galicia.

HE DICHO.

